

# Soluciones



**MIGUEL A. SOTO CLASS**  
PRESIDENTE DEL  
CENTRO PARA LA  
NUEVA ECONOMÍA

Siempre me preocupa cuando escucho a alguien decir: “no había otra alternativa”. Suena un poco a libreto de telenovela cuando el cirujano le avisa a la familia que al accidentado le han tenido que amputar la pierna.

Mi experiencia me ha demostrado, y como estudioso de la historia he confirmado, que siempre hay otras alternativas. El problema es que cada cual las ve de acuerdo a sus objetivos y preferencias y busca justificar en su mente su propia decisión. Eso nos pasa a todos.

Por eso es que la historia es un juez tan severo. Porque la historia toma su tiempo evaluando las decisiones del pasado y cristaliza el resultado de tal manera que hace transparente el mérito y la verdadera intención de pasadas decisiones, estrategias y alternativas.

A nosotros en el Centro para la Nueva Economía (CNE) recientemente algunos nos han atacado por no presentar alternativas y soluciones a los problemas que identificamos y analizamos. Esta línea de ataque merece discusión por su efectividad y por lo perniciosa que es.

En el caso del CNE hemos encontrado varias vertientes de esta treta.

La primera variedad la denomino “carga tú con el muerto”. Bajo esta modalidad, se le ve la costura a la petición de alternativas o soluciones como una trampa para buscar que la estrategia fracase y se le eche toda la culpa al propulsor. Su verdadera intención no es apertura a colaboración sino la búsqueda del descrédito.

La segunda variante es “tú no entiendes el problema”. Esta modalidad es curiosa por el nivel de arrogancia que requiere. No importa cuan sencillo sea el asunto, o cuan capacitados los expertos que traigas a la mesa, el dominio del tema se encuentra sólo en un puñado de personas entre

las cuales no estás tú. Y nadie más puede opinar porque no tiene los elementos de juicio para siquiera entender el problema.

De todas, mi favorita es “tú no tienes toda la información”. Esta nos pasa a menudo en CNE. Luego de proponer alguna idea o de llamar la atención sobre alguna urgencia, se trata de desmerecer nuestro análisis diciéndonos que hay un documento confidencial al cual no tenemos acceso, y el cual no se ha publicado, que de considerarse alteraría el análisis.

A pesar de todas estas artimañas, a través de nuestros once años siempre hemos buscado presentar propuestas y alternativas de política pública en todos nuestros estudios y análisis. El ejemplo principal de esta tradición es el reconocido Informe CNE/Brookings, el cual contiene una sección de propuestas concretas de política pública en cada uno de los capítulos. Igualmente lo hemos hecho en nuestros estudios y análisis individuales a través del tiempo.

Para ser justos, en algunos casos el propio Gobierno ha adoptado nuestras propuestas con buena fe. Desde la creación del Crédito por Ingreso Devengado, las Cuentas de Ahorro y Desarrollo y más recientemente los presupuestos base cero, todos son muestra de esta etérea apertura.

Sin embargo, sigo convencido de que el problema de Puerto Rico no es la falta de ideas. Las ideas nos sobran. El problema aquí es la incapacidad de coordinar esfuerzos a corto plazo y la inhabilidad de mantener esfuerzos a largo plazo para que esas ideas rindan frutos. Y ese fracaso es síntoma de algo mucho más profundo que la política pública.

[www.grupocne.org](http://www.grupocne.org)